

CONOCIDOS, LLAMADOS Y CUIDADOS POR EL RESUCITADO

[Del Domingo 12 al Sábado 18 de Mayo]

En la 4ª Semana de Resurrección, la Liturgia nos ofrece el núcleo de la experiencia de la fe: La nueva vida se funda en Jesús. Él ha dicho: **"Yo he venido para dar la vida a todos y para que la tengan en abundancia"** (Juan 10, 10).

El Evangelio de Juan (10, 27-30) es muy breve y a la vez muy denso. En forma sencilla pero directa expone el itinerario de la vida resucitada y resucitadora: 1º) Mis ovejas escuchan mi voz; 2º) Yo las conozco y ellas me siguen; 3º) Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás; 4º) nadie las arrebatará de mi mano; el Padre que me las ha dado es más grande que todos; 5º) el Padre y Yo somos uno.

Lo primero que ha pedido Dios a su pueblo ha sido que escuche: *"escucha Israel; escucha pueblo mío"*, porque en la escucha es donde puede afianzarse una vida vuelta hacia Dios y hacia el mundo. No sirve una escucha servil, ni forjada por el miedo. Ya en el Antiguo Testamento, Dios no se conforma con una ley inscrita en tablas, sino que quiere que su ley esté inscrita en los corazones de las personas, para entablar desde allí todo diálogo, toda comunicación.

Jesús es la palabra viva de Dios: la palabra amiga y exigente de Dios. Su vida, su pasión y resurrección son el modo como Jesús se incrusta en el mundo y en el corazón de cada persona. Por ello dice con toda propiedad: **Mis ovejas escuchan mi voz.**

Yo las conozco y ellas me siguen. Un conocimiento y seguimiento que son la base, tanto de la experiencia personal de fe como de la vida de la comunidad. Nuestro conocimiento de las personas ha de parecerse al del Señor, para que pueda fundar seguimiento cristiano. Conocer a las personas requiere salir de uno mismo, salir de las convicciones propias para encontrarse con la realidad de los demás. El seguimiento será el fruto de la experiencia cautivadora que Dios ha provocado en la mujer y el hombre que se exponen a un trato profundo con Él.

Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás. Para el evangelista Juan, vida eterna significa **la comunicación de Dios en lo más interno de la persona, en su corazón**; y esta comunicación es su amor. Como dice un gran santo: **"el amor consiste en comunicación de las dos partes, a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, el amado al amante"** (EE 231). Experimentarnos ganados para la vida eterna es lo que da plenitud a nuestra existencia, porque el Señor anticipa la alegría de un amor que es más fuerte que la muerte.

Nadie las arrebatará de mi mano; el Padre que me las ha dado es más grande que todos. Somos de Dios y nada ni nadie podrán quitarnos la esperanza de pertenecer a Dios y de estar bajo su cuidado y su amor, porque la gloria de Dios consiste en que todo hombre y toda mujer vivan. Qué grande también el hombre y la mujer que se afanan como Dios para que todas las personas tengan vida en abundancia. Sólo así podrán decir como Jesús: **mi Padre y yo somos uno.**

Que nuestra experiencia de la Resurrección nos haga dar la vida sin reservas y sin preguntar en beneficio de quién la damos, para que nuestra entrega nazca de la pura respuesta generosa de quien se sabe perdonado, amado, llamado y enviado a construir en esta tierra la fraternidad, la justicia y la paz.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE JUAN (10,27-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: Mis ovejas escuchan mi voz; Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano; el Padre que me las ha dado es más grande que todos. El Padre y Yo somos uno. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a dejarme llamar, enviar y cuidar por Jesús Resucitado

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, ayúdame a sentir como Tú, a actuar como Tú y a vivir como Tú.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN (Con Aplicación de Sentidos)

[NOTA: Para Contemplar la Resurrección, San Ignacio propone 5 aspectos dinámicos. Así, el que contempla, se implica a fondo en la centralidad del Evangelio y de la Vida. Después de VER, OIR y MIRAR a las personas, se pasa a CONSIDERAR los efectos verdaderos y de santidad que surgen de la Resurrección. Y finalmente el quinto aspecto de la contemplación es el MIRAR (gustar) el OFICIO de CONSOLAR que el Señor TRAE. Lo cual concreta la Verdad y Santidad de los Efectos de la Resurrección].

6.1) Primero. VER LAS PERSONAS

- Vernos a nosotros mismos como mujeres y hombres llamados por Jesús. **Y reflexiono para sacar provecho.**
- Ver a Jesús implicado en nuestra vida, que nos conoce, nos cuida, y nos gana el corazón. **Y reflexiono para sacar provecho.**
- Ver a Jesús y al Padre unidos por un amor pleno. **Y reflexiono para sacar provecho.**

6.2) Segundo. OÍR LO QUE HABLAN LAS PERSONAS.

- Oír a Jesús que nos dice: Ustedes escuchan mi voz; Yo los conozco y por eso me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás; nadie los arrebatará de mi mano; el Padre que me los ha dado es más grande que todos. El Padre y Yo somos uno. **Y reflexiono para sacar provecho.**

6.3) Tercero. MIRAR lo que hacen las personas.

- Mirarnos delante de Jesús y de Dios Padre, sostenidos y fortalecidos por la alegría de la Resurrección que es la manifestación del Espíritu Santo. **Y reflexiono para sacar provecho.**
- Mirar a Jesús cómo nos gana para que demos la vida sin reservas y sin preguntar en beneficio de quién, construyendo justicia y fraternidad en esta tierra. **Y reflexiono para sacar provecho.**

6.4) Cuarto. CONSIDERAR

- Considerar y reflexionar, cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, aparece y se manifiesta ahora tan espléndida en la resurrección, por sus EFECTOS de Verdad y Santidad.
- Los EFECTOS del itinerario de la vida resucitada y resucitadora son: la escucha a Jesús, el conocimiento que Él tiene de cada uno de nosotros, nuestro seguimiento, la certeza de estar cuidados plenamente por Jesús.

6.5) Quinto. MIRAR el Oficio de CONSOLAR

- Gustar el **Oficio de CONSOLAR**, que trae Cristo resucitado.
- La consolación de Dios se traduce en atención a los signos y señales de Dios, el seguimiento como amigas y amigos en el Señor, la comunidad construida a base de fraternidad, solidaridad y servicio.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas. (El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

TÚ SABES QUE TE AMO

Si tú sabes que te amo, te protejo y te defiando
"Soy Amor;" siempre lo he sido y nunca dejaré de serlo.

Soy tu amigo del cielo, por ti y por los tuyos velo;
aunque tú me seas infiel, Yo siempre fiel permanezco.

¡Es tanto lo que te amo! Nunca podrás comprenderlo,
por eso me gozo en ti cuando me dices: Te quiero.

Me agradas cuando me hablas, cuando te tomas tu tiempo
para confiar en Mí todo lo que llevas dentro.

Sigue confiando, espera, sigue amándome y sirviendo;
son aquellos que me aman los que llevarán el premio.

Si sufres persecución por causa del Evangelio
resiste todo temor con el amor que es perfecto.

Recuerda, nunca lo olvides; soy tu amigo y te defiando;
te amo, te amaré siempre y nunca dejaré de hacerlo.

(Cf. Zaida C de Ramos)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.